

## El comportamiento pragmático del cuantificador *todo/s* en castellano medieval

Mercedes SUÁREZ FERNÁNDEZ  
Universidade de Santiago de Compostela  
Campus de Lugo

### 1. INTRODUCCIÓN

En el conjunto de los elementos que sirven para cuantificar la referencia, el cuantificador *todo/s* se singulariza por sus propiedades semántico-referenciales —expresión de la totalidad de los individuos de un conjunto o el conjunto de las partes de una entidad— y sintácticas —sus posibilidades combinatorias y posicionales—.

En la lengua actual, uno de los aspectos que los estudios gramaticales destacan del cuantificador universal por excelencia es su capacidad para separarse e, incluso, distanciarse de la frase nominal (FN) cuya referencia cuantifica, por lo que se le ha aplicado la etiqueta de “flotante”. Pero es sabido que, como en tantos otros aspectos, en el terreno de los determinantes y cuantificadores, la lengua medieval presenta diferencias notables con la lengua moderna. Así lo demuestran ciertas combinaciones de los cuantificadores, ya sea con sustantivos, con otros cuantificadores o con determinantes propiamente dichos, que no son toleradas en la lengua actual, lo que afecta también al cuantificador que nos ocupa: “que entrase en el arca él e sus fijos *todos* tres” (*GE*, I, 51, III). Sin embargo, en lo que se refiere a la posibilidad de ubicarse en distintos lugares en la secuencia, el cuantificador manifiesta ya sus capacidades para adaptarse a contextos de variada complejidad estructural y para efectuar la cuantificación de manera que esta adquiera distintos grados de realce, en el ámbito nominal unas veces y en el ámbito verbal en otras ocasiones.

Intentaremos mostrar que las distintas ubicaciones del cuantificador están motivadas fundamentalmente por razones semántico-pragmáticas y que, en última instancia, se asientan en el comportamiento interlingüístico de la cuantificación, que, según Lehmann (1991: 207), presenta mecanismos de expresión más centrados en el referente en unas lenguas y más centrados en el predicado en otras. Aunque el español se ha decantado desde sus orígenes por el sintagma nominal como ámbito natural de la cuantificación, el comportamiento de los cuantificadores universales, y de manera particular *todo/s*, vendría a indicar que, en determinadas circunstancias y con ciertos propósitos, tales elementos se desplazan hacia posiciones del entorno del predicado.

La fuente de datos está constituida por el *Poema del Cid* (*PMC*), dos textos históricos alfonsíes —la *Primera Crónica General* (*PCG*) y la primera parte de la *General Estoria* (*GE*)— y el *Evangelio de San Mateo* (*ESM*).

### 2. POSICIONES DEL CUANTIFICADOR Y VALORES ASOCIADOS

Para evaluar el alcance y el significado de los movimientos del cuantificador es necesario establecer previamente cuál es su posición no marcada. Según se desprende de la observación de los textos y según certifican diversos autores (*vid.* Company Company 1991: 40, Camus Bergareche 2009: 892 y 899), no hay duda de que la posición que desde

los comienzos de la historia de la lengua se ha impuesto como característica es la que sitúa el cuantificador *todo/s* delante de la frase sobre la que expresa la cuantificación, la cual presenta, en general, determinación definida, si bien en la lengua medieval el cuantificador puede acompañar a una frase no determinada: “Tomo Bretanna e amas las Francias e *toda* tierra de Espanna e Constante *toda* tierra de Asia” (PCG, 197b, 10-13)<sup>1</sup>. La posición canónica de *todo/s* es, pues, la de predeterminante, aunque puede ir seguido de otro cuantificador, que precede igualmente al determinante (*todos* cuatro *sos* fijos). El cuantificador universal es así el elemento más externo de la construcción, lo que le otorga singularidad frente a otros cuantificadores:

Et mato *todos* los omnes (PCG, 56b, 6-7).

E auie este Plutarco un sieruo muy sabidor en *todas* las siet artes (PCG, 142b).

Quebrantarà a *todo* tu reino e a ti e a *toda* Egipto (GE, II, 9).

E entro *toda* la prouincia de Tarragona et la cibdat de Çaragoça (PCG, 215, 26-30a).

Por tanto, desde el comienzo el español ha preferido efectuar la cuantificación de la totalidad de una referencia mencionando antes el cuantificador, de modo que este adquiere un carácter catafórico o prospectivo. En este aspecto *todos* se muestra continuador de la tendencia manifestada tanto por *omnis*, que ha ido fijando su posición cada vez más en un lugar antepuesto al del núcleo del sintagma (De la Villa Polo 1991: 234), como por *totus*: “*totis horis, totos istos hostes tuos*” (cfr. Väänänen 1967: 203-204)<sup>2</sup>.

La preferencia por el carácter catafórico de la cuantificación no impide, sin embargo, que esta también pueda realizarse una vez presentada la referencia:

Ya va el mandado por las tierras *todas* (PMC, 939).

Sonando van sus nuevas *todas* a todas partes (PMC, 1206).

La primera alteración de la posición no marcada del cuantificador viene, pues, determinada por la posposición inmediata a la FN, es decir, por su contigüidad respecto al núcleo al que modifica, constituido por el determinante y la expresión determinada. Se trata de una ubicación poco frecuente, en términos relativos; de hecho, Camus Bergareche (2009: 901-902) afirma que “ocurre muy de vez en cuando en la Edad Media y en el siglo XVI y la FN es en estos casos siempre definida”. La justificación del cambio de orden oscila entre razones gramaticales unas veces y pragmáticas otras. En ocasiones, el objetivo de la posposición es acotar el ámbito sobre el que actúa el cuantificador, circunscribiéndolo a un miembro de una construcción coordinada, en la que la colocación como predeterminante

---

<sup>1</sup> Ello ocurre especialmente cuando presenta valor de generalidad (“*Todas* cosas me son dadas de mio Padre”, *ESM*, 40) o cuando cuantifica una expresión cuyo núcleo va acompañado de especificadores que precisan o identifican la referencia, como sucede en el ejemplo del texto: Tomo Bretanna e amas las Francias e *toda* tierra de Espanna e Constante *toda* tierra de Asia.

La posibilidad de acompañar a sintagmas no determinados perdura en la lengua actual en expresiones del tipo *A todas partes, A todas horas*.

<sup>2</sup> Para los diversos valores semánticos de *todo* vid. Espinosa Elorza & Sánchez Lancis (2006: 130-132).

provocaría ambigüedad respecto a si afecta a la totalidad, a varios de los miembros de la coordinación o solo a uno. Al mismo tiempo, con esta disposición se realza la determinación de los elementos coordinados, con frecuencia encabezados todos por el mismo determinante, y se mantiene el paralelismo formal entre los miembros de la estructura coordinada, aspecto que se busca con frecuencia en la lengua escrita medieval:

metieron en su mano *su poder todo* et *su sennorio* (PCG, 92a, 45-46).

E después que murio allí Josep e *sus* hermanos *todos* e *sos* fijos d'ellos crecieron dalli adelant muy más los sus linajes (GE, II, 7).

desque Noé e *sus* fijos e *sus* mugieres e *sus* animalias *todas* fueron en el arca (GE, II, 54).

En otras ocasiones *todo/s* se pospone al núcleo de una construcción nominal que, a su vez, recibe una nueva modificación a través de una cláusula relativa. Esta ubicación del cuantificador establece una organización estructural diferente a la que supone la posición de predeterminante, ya que actúa a modo de delimitador del núcleo respecto de la modificación relativa:

Et assi como cuentan las estorias *todas* que desta razon fablan (PCG, 504b, 5-6).

Trabajaronse ellos de las cosas terreñales, donde son los menestrales *todos* qui los labran (GE, II, 38).

A veces, sin embargo, razones pragmáticas parecen ser la causa de la posposición, como ocurre cuando el cuantificador se convierte en el último elemento de la secuencia, correspondiéndole de este modo el papel de foco informativo (Halliday 1985: 89-90):

Ya va el mandado por las tierras *todas* (PMC, 939).

Tremio la tierra assoora et estremiosse el teatro *todo* (PCG, 122a, 35-36).

e mostrol tod el templo e las riquezas que y auie e aquellas estorias *todas* (PCG, 39a, 31-34),

o cuando se contrapone la referencia cuantificada mediante *todo* a la referencia modificada por la cuantificación exclusiva efectuada por *solo*, como en el siguiente ejemplo:

esto *solo* pari pora las llamas et lo al *todo* pora las aguas (PCG, 94, 25-26b),

o cuando se busca algún efecto especial al jugar con la proximidad de los cuantificadores de dos expresiones distintas:

sonando van sus nuevas *todas* a todas partes (PMC, 1206).

A pesar de la relativa escasez del cuantificador pospuesto, se advierte ya algo importante, y es que, como se ha apuntado, aunque a veces la justificación reside en factores gramaticales, en otras la motivación es de tipo pragmático. Sin embargo, la posposición a la FN es poco productiva pragmáticamente, como demuestra el hecho de que aparece vinculada a condicionantes de carácter coyuntural. La escasa utilización del cuantificador pospuesto se debe a que la posición de predeterminante es una posición destacada, desde la que se visualiza mejor la modificación cuantificacional ejercida sobre la frase correspondiente. En su ubicación típica, el cuantificador ocupa un lugar prominente, en el que la cuantifica-

ción se realiza al ser mencionada antes de conocer la referencia expresada por la FN. Por tanto, no resulta extraña la renuencia a moverse de su espacio habitual, a no ser que condiciones muy precisas de tipo sintáctico o pragmático así lo determinen. En relación con el aspecto pragmático cabe señalar que, además de gozar de una posición privilegiada en el conjunto del que forma parte (CUANT + FN), el cuantificador puede recibir énfasis, quedando así destacado el constituyente al que acompaña. Evidentemente, se trata de un procedimiento que no puede ser verificado en la lengua escrita, ya que depende únicamente de la entonación. Aun así, en ocasiones sí hay evidencias del carácter enfático del cuantificador antepuesto a la FN. Un caso particular lo constituyen las construcciones coordinadas en las que tal efecto se deduce de la repetición del cuantificador en cada uno de los miembros de la construcción:

quél enllenaré de moscas de todas naturas *toda* la tierra e *toda* su casa e *todos* sus pueblos (GE, II, 105).

e esto mismo contescrá en los primeros fijos de *todos* los ganados e de *todas* las otras animalias de toda tu tierra e todos los de la tierra de Egipto farán gran llanto e gran duelo por ello (GE, II, 113).

Otras veces existiría, según algunas interpretaciones, una marca sintáctica del carácter focalizador de *todo/s* cuando precede a una FN inicial. Tal marca consistiría en la anteposición del pronombre átono al verbo cuando hay un elemento de esta clase en la secuencia, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

El comportamiento de *todo/s* en cuanto a las posiciones que adopta en el ámbito de la FN resulta entonces congruente con su significado y con las particularidades derivadas del lugar que ha fijado como característico, las cuales le otorgan un relieve que puede verse acrecentado bien por medios de tipo fónico, bien por la repetición del cuantificador en una serie de elementos que presentan cuantificación universal. Todo ello explica su resistencia a desplazarse desde el lugar habitual para situarse después de la FN. Hay que tener en cuenta además que la presencia de *todo/s* después de un segmento nominal no implica automáticamente que funcione como modificador cuantificativo de dicho segmento, sino que, a veces, el cuantificador pospuesto presenta más un valor predicativo que de cuantificación directa de la referencia. Sucede especialmente cuando la expresión referencial y el cuantificador se sitúan en posición posverbal y se mencionan entidades constituidas por partes, de las que, por tanto, se puede predicar la implicación de la totalidad de las partes. En tales casos, el cuantificador es parafraseable por ‘entero’ ‘(al) completo’ o ‘en su totalidad’:

este es el niño de quien yo dix que avié a quebrantar a Egipto *toda* (GE, II, 35).

La pretensión de mantener diferenciados ambos valores en el plano distributivo, con posiciones típicas para cada uno, también puede influir en el rechazo a la posposición, al menos cuando las dos expresiones se sitúan a la derecha del predicado. Por otro lado, en posiciones no finales, el modificador pospuesto conlleva un efecto de cierre de la expresión que no siempre conviene desde el punto de vista rítmico.

Factores como los expuestos, aparte de otros posibles, explican que el cuantificador solo abandone su posición típica para situarse contiguo a la FN con la que forma unidad

cuando se hace necesario por motivos gramaticales o pragmáticos, resultando ser bastante limitadas las circunstancias de ambos tipos. En consecuencia, los movimientos más significativos del cuantificador serán aquellos que lo separan de la FN para aproximarlos al verbo. El objetivo de tales desplazamientos es enfatizar la vinculación de la totalidad de la referencia con el predicado; de ahí su acercamiento a este. El contexto típico en el que se inicia la separación del cuantificador de la expresión cuantificada es aquel en el que la expresión referencial, en forma de FN, ocupa la posición temática y a continuación, pero integrado en el grupo del predicado, el cuantificador. Es decir, *todos*, a pesar de la aparente contigüidad respecto de la FN, no formaría parte del grupo entonativo de esta, sino que se integraría en el grupo tonal del predicado o, incluso, según el caso, podría constituir unidad entonativa propia. Recibiría, presumiblemente, entonación enfática o modulación tonal específica. Es lo que parecen indicar secuencias como las siguientes:

Los cabellos de nuestra cabeça *todos* son contados (*ESM*, 38).

El rio de Martin, *todo* lo metio en paria (*PMC*, 904).

Los logares en que auie a cenar, *todos* eran cubiertos de taulas de marfil (*PCG*, 123, 27-30b).

A los mandaderos que enuiaua adelante *a todos* los passaua (*PCG*, 93a, 41-42).

E si lo non fazes adurá cras tanta de lagosta sobre toda tu tierra que quanto al granizo fincó *todo* lo ella roerá e lo destruirá (*GE*, II, 109).

Aunque no podemos saber cuál era la realización fónica de las secuencias, de la organización bipartita que impone la separación del cuantificador y del desligamiento entonativo que adquiere respecto de la frase se colige su estatus de información destacada. El esquema organizativo tema-remata aparece así fuertemente marcado, con dos unidades bien delimitadas y con la particularidad de que el remata comienza con un elemento enfático que es correferencial con el tema, explicitando la extensión máxima de dicha referencia junto al predicado. La estrategia presenta algunas variantes discursivas en cuanto a la ubicación del cuantificador, pero todas tienen en común el hecho de que la expresión referencial ocupa la posición temática.

El motivo por el cual la cuantificación se realiza al margen de la FN es semántico-pragmático, pues se trata de subrayar la implicación de la totalidad de los miembros de la referencia, o el conjunto por el que está conformada, en el proceso descrito por el verbo. Así se entiende que el cuantificador no figure en cualquier lugar dentro del remata, sino que su ubicación predominante sea delante del verbo, en un espacio en el que se visualiza de modo claro la conexión con los dos elementos con los que está en relación: la referencia temática y el predicado. Aun así, puede aparecer también pospuesto al verbo:

Este Uiriato era omne muy ligero e much esforçado, e quantas riquezas ganaua escondiélas *todas* por los montes en las cueuas (*PCG*, 28b, 25-28).

E a las cibdades de su término quemólas *todas* con rayos de fuego (*GE*, I, 255).

Igualmente significativa al respecto es la colocación de *todo/s* cuando hay un atributo o predicativo. El cuantificador se sitúa preferentemente entre el verbo y el atributo, es decir, entre los dos elementos con los que la expresión referencial se relaciona:

E dize Josefo en este logar que los de Egipto eran *todos* dados a maldad en aquella sazón (GE, II, 11).

e sobr'esso aquellos términos por ó Moisés querié levar aquella hueste yazién *todos* llenos de culebras e de serpientes e dragones (GE, II, 50).

Pero también en esta construcción el cuantificador puede ir antes del verbo:

e fará esta marauilla, que lo de los fijos de Israel *todo* finque bivo e sano (GE, II, 106).

El hecho de que el cuantificador vaya antepuesto o pospuesto al verbo se traduce en diferencia de énfasis. El efecto más enfático se produce cuando va después de la expresión temática y antes del predicado verbal, lo que se percibe especialmente cuando se trata del CD, pero también cuando el implicado es el sujeto, pues solo la decisión de realzar la totalidad puede justificar su disgregación de la FN que le precede inmediatamente. En el caso del CD, la diferencia de relieve parece tener reflejo en la colocación del clítico, que adopta posición proclítica respecto al verbo cuando *todo* va antepuesto, mientras que si el cuantificador va pospuesto al verbo, el átono adopta la posición enclítica. Esta alternancia se correlaciona con la idea expuesta por algunos autores de que la anteposición del pronombre átono al verbo —cualquier átono, no solo los clíticos de dativo o acusativo— está motivada, entre otras razones, por el carácter de foco de algunos constituyentes situados en primera posición o en posición preverbal, mientras que si tales constituyentes son tópicos el pronombre va pospuesto (cfr. Fernández Ordóñez 2008-2009: 149-155). Entre los elementos que asumen la función de foco o que actúan como focalizadores en esa posición se encuentran, evidentemente, algunos cuantificadores; entre ellos, *todo*, además de otros como *mucho*, *tant(o)*, *cadaúno*, etc. De acuerdo con esta interpretación, tendrían carácter focal las frases nominales precedidas de *todo* que provocan la anteposición del átono al verbo: “Ca todos los libros que él fizo e dexó escritos *se* leen oy en el ebraigo” (GE4, 300), “E todos tus varones de la tu postura *te* escarnecieron e los de la tu paz pudieron contra ti” (GE4: 317) (apud Fernández Ordóñez, *ibid.*).

En los casos que venimos comentando, en los que el cuantificador se desgaja de la FN inicial, la presencia del cuantificador antes del verbo indica que la expresión referencial de la primera posición constituye una unidad entonativa o posee algún tipo de demarcación tonal, lo que le confiere el grado de prominencia que corresponde a un tema entonativamente delimitado, pero es su cuantificación la que es puesta de relieve con mayor énfasis al desligarla de la FN que actúa como tema e incluirla como primer elemento del comentario y, por tanto, antepuesta al verbo. La anteposición del clítico, derivada de las particularidades rítmicas y entonativas que conlleva la presencia de *todo/s* en dicho lugar, actuaría así de marca del énfasis que recibe el cuantificador.

Frente a ello, el cuantificador pospuesto al verbo marca con su presencia la implicación en el proceso de la totalidad de las entidades mencionadas en el tema, pero su prominencia es menor que cuando precede al predicado verbal, porque queda incluido en el conjunto de la información remática que sigue a este (“E a las cibdades de su término quemolas *todas* con rayos de fuego”, GE, I, 255) y solo adquirirá posición relevante en el plano informativo si se desplaza a la posición focal (“E los fijos e las generaciones que ovieron despues de la sallida dell arca *los* fizieron *todos*”, GE, I, 105). De cualquier modo, en la lengua hablada, aunque no ocupe la posición de foco, nada impide que pueda recibir trata-

miento enfático. Además, por el hecho de figurar en el dominio del predicado adquiere distintos grados de realce, en la medida en que desplaza la cuantificación de la referencia desde el lugar no marcado hasta otro ámbito para acentuar la vinculación de los miembros del conjunto designado por la FN con el verbo, que es el objetivo de su presencia en dicho espacio.

La decisión de destacar la participación de la totalidad de las entidades en el proceso verbal puede llevar a repetir junto al predicado la cuantificación expresada delante de la frase nominal:

Et començo a llorar tan fuerte que *todas* las sus uestiduras de porpola *todas* las cubrio dagua (PCG, 184b, 50-1).

*Todas* essas tierras *todas* las preava (PMC, 913).

*Todas* las cosas de que estas cercado, *todas* son cruas (PCG, 135a, 17).

*Todos* quantos podien foyr, *todos* se passauan a los romanos (PCG, 134a, 25-28).

La motivación pragmática de la segunda mención cuantificativa es aquí indiscutible, puesto que la inclusión de la totalidad de la referencia está ya efectuada en la posición de predeterminante. Sin embargo, se enfatiza la implicación de dicha totalidad mediante la repetición de *todos/as* delante del verbo.

El cuantificador separado de la FN también puede actuar como foco no marcado, ya que puede ser desplazado al final del rema, recayendo así sobre él el acento focal por ser la última palabra tónica:

e desi fizo meter fuego al templo; et los judios, que lo vieron arder, fuxieron ende *todos* (PCG, 136a, 24-26).

E los fijos e las generaciones que ovieron despues de la sallida dell arca *los* fizieron *todos* (GE, I, 105).

En este caso es igualmente posible la doble presencia del cuantificador: en la posición de predeterminante y en la posición focal:

E *toda* la esperanza que ellos an que éste los librará del tu poder, según ellos cuentan e dizen, luego la perderién *toda* (GE, II, 35).

En el desplazamiento del cuantificador están también implicados factores de índole estructural y cognitiva. Así, un aspecto que coadyuva a separar el cuantificador de la FN para acercarlo al verbo es el hecho de que, a menudo, la referencia cuantificada está expresada por frases ricas en contenido descriptivo, que presentan cierta extensión y constituyen cadenas estructuralmente complejas, lo que ya se ha podido observar en algunas de ellas y que puede corroborarse con otros ejemplos:

E las tierras de los barbaros que moran allende de los rios Eufraon et Tigre tornolas *todas* provincias de Roma (PCG, 142, 7-10b).

E las iglesias que el mandara fazer por sus leyes dessouno con Constantino, fazielas *todas* desfazer et destroyr fasta en los cimientos (PCG, 187b, 20-25).

En este tipo de estructuras, la ubicación de *todos/as* como predeterminante hace que pierda prominencia la cuantificación, precisamente por la extensión y complejidad de la secuencia, que se traduce en mayor dificultad de procesamiento y el consiguiente riesgo de que se diluya la noción que queda más distanciada. La solución para salvar los inconvenientes señalados está en separar el cuantificador de la FN respectiva e insertarlo en el dominio del predicado. De este modo, se garantiza la percepción del cuantificador de la referencia y, al tiempo, se marca la participación de todos los miembros del conjunto en el proceso verbal.

Como se ha podido comprobar, la modificación de la posición canónica no se produce de modo aleatorio, sino que se da en determinadas circunstancias y la ubicación del cuantificador se orienta hacia zonas bien definidas con objetivos precisos. El movimiento del cuantificador hacia posiciones del entorno verbal se correlaciona con el hecho de que, en palabras de Lehmann (1991: 227):

Quantification relates to the extent to which the designatum is involved in the predication. It is thus an operation whose locus is halfway between the referential entity and the predicate. Consequently the techniques employed in various languages oscillate between the nominal and the verbal domain. This is true both for exact numerical quantification, i. e. For counting, and for imprecise quantification involving notions such as 'some, many, all'.

El comportamiento de *todo/s* muestra que el español, aun habiendo optado desde el principio por la cuantificación nominal, también desde el comienzo ha hecho uso del ámbito verbal para esta operación cuando se trata de la cuantificación universal, de manera destacada cuando el cuantificador es *todo/s* y la expresión cuantificada se encuentra en posición temática. En tales circunstancias, el modo de destacar la participación de la totalidad de la referencia en el proceso verbal es situar el cuantificador junto al verbo o, al menos, en algún lugar de su dominio. Esto explicaría que cuando la expresión cuantificada está ya en el espacio del predicado no se produzca movimiento alguno. El recurso al desplazamiento se incrementa si la expresión referencial presenta cierto grado de complejidad estructural y cognitiva.

Naturalmente, también cabe pensar que no hay ningún desplazamiento del cuantificador, sino que este se inserta de modo autónomo para especificar la cuantificación. Es la idea expresada, por ejemplo, por Langacker (1991: 121), quien, para un ejemplo como *The boys all lifted the chair*, critica la visión generativista del cuantificador flotante y propone “an alternative analysis in which the quantifier, rather than being “floated” from the subject, is treated as a pronominal element serving to specify certain quantificational properties of the trajector with respect to the verb”. Sin embargo, cuando nos alejamos del sujeto —única función para la que habla el autor—, los hechos no parecen apuntar en esa dirección, al menos de modo sistemático. Así, en algunos casos en que hay complementos directos temáticos cuya cuantificación se efectúa desde el ámbito verbal, tanto la expresión temática como el cuantificador van marcados prepositivamente, lo cual es indicativo de que forman algún tipo de unidad funcional, aunque esta se presente escindida o de forma discontinua por las razones ya comentadas:

*A los mandaderos que enuiaua adelante a todos los passaua (PCG, 93a, 41-42).*

Fueron alli los godos de tamanna piedat que *a los que fuyen a los santuarios a todos* los perdonaron (PCG, 231a, 43-45),

lo que no excluye que en otras ocasiones el cuantificador se inserte de modo independiente, como en:

muchas cibdades que fueron destroidas por todas las tierras del mundo, dellas a fuego, dellas por tremer la tierra, refizo las *todas* muy mejor de lo que ant eran, PCG, 137b, 15-18.

En cualquier caso, se puede hablar de desplazamiento en la medida en que la cuantificación de la referencia de una expresión no aparece adjunta a esta, como es habitual, sino en otros lugares de la predicación. Lo verdaderamente relevante es que la presencia del cuantificador fuera del ámbito de la FN se justifica por la función semántico-pragmática que asume, aspecto en el que coincide el autor señalando que “*all [and each] indicate explicitly that participation in the clausal process extends to the full set of entities profiled by the subject*” (*ibid.*).

### **3. PROMINENCIA DE LA CUANTIFICACIÓN UNIVERSAL**

La mención de la totalidad de los individuos de un conjunto o de las partes de un todo siempre tiene algo de enfático, por lo que puede decirse que la cuantificación universal es una categoría de naturaleza prominente: la totalidad frente a diversos conjuntos posibles, de número preciso o impreciso, o el todo frente a las partes de una entidad; de ahí el carácter habitualmente focal de los cuantificadores universales, y en particular de *todo/s*, en el plano interlingüístico (*cf.* Givón 2001: II, 233). La particularidad de su significado estriba en que “denota a la vez la suma de elementos individuales y tales elementos, es decir, todos y cada uno” (Sánchez López 1999: 1038), tanto si se refiere a una pluralidad de individuos como si se refiere a un objeto singular constituido por partes.

La prominencia de su significado hace que los cuantificadores universales como *todos* y *ambos* sean elementos idóneos para recibir tratamiento pragmático diferenciado. De hecho, en ocasiones, este es el único motivo de su aparición en una secuencia. Puesto que se combinan con frases que presentan ya determinación y, además, determinación definida, el cuantificador puede ser superfluo desde el punto de vista semántico-referencial, dado que, en principio, los sintagmas nominales definidos “se refieren a la máxima colección de objetos a los que se pueda aplicar su contenido descriptivo” (Leonetti 1999: 792). Por tanto, cuando el contexto, la situación o nuestro conocimiento del mundo avalan la interpretación de totalidad, la motivación de la presencia de *todo/s* o *ambos* es claramente pragmática, siendo su único objetivo poner de relieve ese valor cuantificacional. Es lo que ocurre en ejemplos como “Recibiolo el Cid abiertos *amos* los brazos” (PMC, 203) o (“E fizo estos tres fijos [...] e mandól que entrasse en el arca él e sus fijos *todos* tres” (GE, I, 51-52). Pero es sabido que no siempre se hace referencia a todos los miembros de la pluralidad ni a la totalidad de las partes de un todo cuando usamos una expresión definida, por lo que otras veces el cuantificador *todo/s* colabora abiertamente en la determinación de la referencia, como sucede cuando su ausencia daría lugar a una lectura genérica, la cual no equivale por fuerza

a la interpretación universal de la expresión (NGLE §19.7e)<sup>3</sup>. En este segundo caso, puede ser igualmente objeto de tratamiento singularizado en el plano discursivo.

Si se quiere subrayar el valor de totalidad, el primer recurso disponible es la entonación, sin necesidad de mover el cuantificador de su lugar característico. El otro recurso es, naturalmente, el orden de palabras. La posibilidad que exhiben desde el comienzo los cuantificadores *todo/s* y *ambos* de registrar distintas ubicaciones en la secuencia demuestra que gozan de una autonomía de la que carecen otros cuantificadores, aun cuando posean rasgos flexivos. Tal autonomía, que parece estar relacionada con un componente de definición de este tipo de unidades, constituye una evidencia de su posición privilegiada dentro del ámbito de la cuantificación y es un factor determinante para su funcionalidad pragmático-discursiva.

En la lengua medieval, algunos otros rasgos sintácticos que suelen acompañar a estos cuantificadores, tanto cuando funcionan como adjetivos como cuando funcionan como pronombres, son también reveladores de un estatus pragmático especial. Entre esos rasgos destaca la frecuente presencia de la preposición cuando la expresión, ya sea como adjetivo o como pronombre, funciona como CD. Así, Melis (1995: 140, n. 5), en su estudio del objeto directo personal en el PMC, señala que “las frases objetivas formadas por *ambos* y *todo* suelen concurrir con *a* cualquiera que sea la estructura que los contenga”. Laca (2006: 445-446) separa los universales de los indefinidos, entre otras razones, porque “porcentajes de la marca (prepositiva con CD, M. S.) en el Cid superan con mucho a los de los [Indef] y se acercan o superan incluso a los de los [Def] en el caso de objetos con núcleo léxico [-Pro]. Más aun, en el caso de objetos [Univ] sin núcleo léxico, la presencia de la marca es prácticamente categórica desde el Cid”. Para valorar el alcance del referido comportamiento respecto de la marca prepositiva debemos recordar que la preposición no presentaba el grado de generalización que presenta hoy con CDs de ciertas características. Por otro lado, debemos recordar también que una de las teorías sobre el origen del CD preposicional es la que vincula dicha marca con el estatus de tópico o con la prominencia pragmático-referencial del objeto (Pensado 1985, Detges 2005: 156-157). Por tanto, la presencia reiterada de esta marca con el cuantificador *todos/as*, el que nos interesa aquí, parece ser una prueba sintáctica de algún tipo de prominencia semántico-pragmática. Es igualmente su naturaleza enfática la que explica su uso con valor gradativo o ponderativo acompañando a adjetivos, de lo que también se registran ya algunos ejemplos:

Aparecio sobre la cibdat de Costantinopla una nuue *toda* cargada de fuego que mostraua abiertamente que la queria toda quemar (PCG, 240a, 33-36).

E antoiar se ha com esta delante ti desabennada e *toda* sangrienta (PCG, 441a, 22-24).

E ellas cuando vieron tal omne e tan estraño, e los ojos *todos* cubiertos de cabellos de las pestañas e aun la faz (GE, II, 29).

---

<sup>3</sup> Así, tomando el ejemplo de la Academia, el enunciado *Todos los suecos son rubios* solo es verdadero si todo individuo sueco es rubio, mientras que *Los suecos son rubios* puede ser tenido por verdadero aun cuando no todos cumplan la propiedad predicada genéricamente.

El significado que aporta en estos casos es el de completud o el de grado elevado en que se presenta una cualidad o estado; de hecho, podrían parafrasearse las secuencias por ‘completamente’ ‘totalmente’ o, según el caso, ‘muy’.

El carácter prominente que postulamos para la cuantificación manifestada por el cuantificador al que venimos refiriéndonos queda, pues, reflejada tanto en la propia conformación de su significado como en algunos rasgos de su comportamiento sintáctico como en ciertas combinaciones semánticas que puede establecer. Todo ello está en relación directa con la funcionalidad pragmática de esta unidad.

#### **4. CONCLUSIÓN**

El cuantificador *todo/s* presenta desde el comienzo en español una posición característica estable: precede a la FN a la que cuantifica, pero puede abandonar la posición de predeterminante para situarse después de la FN. La alteración del orden canónico posee, sin embargo, escasa incidencia pragmática cuando se trata del ámbito nominal, debido en parte a los efectos rítmicos que conlleva y a que en la configuración secuencial —no así en la entonativa— se confunde con la distribución en la que el cuantificador va después de la FN pero entonativamente integrado en el grupo del predicado. Por otra parte, la posición que ha fijado como característica es una posición destacada, la cual solo en determinadas circunstancias puede perder efectividad comunicativa; de ahí que la posposición al sintagma nominal únicamente produzca efectos significativos cuando dicho sintagma es el último constituyente de la cláusula y el cuantificador pospuesto ocupa la posición de foco o cuando aquel entra en contraste con otras expresiones en el interior de la secuencia. Por sus limitaciones, no es, pues, un mecanismo que presente un elevado grado de explotación dentro del ámbito de la FN.

El mayor rendimiento de la alteración posicional del cuantificador se produce cuando la expresión referencial ocupa la posición temática y el cuantificador se desplaza hacia el entorno del predicado, con el objetivo de marcar explícitamente la participación de todos los miembros del grupo designado por la expresión referencial o la totalidad de las partes de una entidad en el proceso descrito por el verbo. Según el lugar en que se sitúe recibe distintos grados énfasis. La posición más enfática del cuantificador disgregado de la FN temática es la posición preverbal, de la que sería una prueba la anteposición del pronombre átono al verbo cuando hay un elemento de este tipo. Dado que puede ser el último elemento tónico de la cláusula, también puede ser soporte del foco informativo.

Además de los valores semántico-pragmáticos señalados, el cuantificador desplazado hacia posiciones más o menos distanciadas de la FN tiene también efectos en el plano discursivo, ya que por su carácter anafórico contribuye al fortalecimiento de la cohesión discursiva.

#### **CORPUS TEXTUAL**

*Poema de Mio Cid*. Ed. de I. Michael. Madrid: Castalia, 1987.

Alfonso X: *Primera Crónica General de España*. Ed. de R. Menéndez Pidal con un estudio actualizador de D. Catalán. Madrid: Gredos, vol. I, 1977.

Alfonso X: *General Estoria* (Primera parte). Ed. de P. Sánchez-Prieto Borja. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2 vols., 2001.

*El Evangelio de San Mateo según el manuscrito escurialense I.I.6. Texto, gramática y vocabulario.* Ed. de T. Montgomery. Madrid, Anejo 7 del Boletín de la Real Academia Española, 1962.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSQUE I. & V. DEMONTE (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- CAMUS BERGARECHE, B. (2009): “Cuantificadores I. Los cuantificadores propios”. En C. COMPANY COMPANY (dir.<sup>a</sup>): *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: la frase nominal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, vol. 2, 881-960.
- COMPANY COMPANY, C. (1991): *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DE LA VILLA POLO, J. (2000): “El orden de palabras de algunos determinantes en la *Vulgata* y en la obra de Jerónimo”. En B. GARCÍA-HERNÁNDEZ (ed.): *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*. Madrid: Ediciones Clásicas, 221-227.
- DETGES, U. (2005): “La gramaticalización de los acusativos preposicionales en las lenguas iberorrománicas: Una hipótesis pragmática”. En G. KNAUER & V. BELLOSTA VON COLBE (eds.): *Variación sintáctica en español. Un reto para las teorías de la sintaxis*. Tübingen: Max Niemeyer, 155-173.
- ESPINOSA ELORZA, R. M. & C. SÁNCHEZ LANCIS (2006): “Cuantificadores indefinidos en la *General Estoria (Tercera parte)*”. *Revista Española de Lingüística* 36, 127-156.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, I. (2008-2009): “Orden de palabras, tópicos y focos en la prosa alfonsí”. *Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes* 6, 139-172.
- GIVÓN, T. (2001): *Syntax. An Introduction*. Amsterdam: John Benjamins, 2 vols.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985): *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold, 2004<sup>3</sup>.
- LACA, B. (2006): “El objeto directo. La marcación preposicional”. En C. COMPANY COMPANY (dir.<sup>a</sup>): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, vol. 1, 421-475.
- LANGACKER, R. W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- LEHMANN, C. (1991): “The latin nominal group in typological perspective”. En R. COLEMAN (ed.): *New Studies in Linguistics*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins. 203-232.
- LEONETTI, M. (1999): “El artículo”. En BOSQUE & DEMONTE (1999: 787-890).
- MELIS, CH. (1995): “El objeto directo personal en El Cantar de Mio Cid. Estudio sintáctico-pragmático”. En C. PENSADO (ed.): *El complemento directo preposicional*. Madrid: Visor, 133-163.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA: *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, 2009.
- PENSADO, C. (1985): “La creación del complemento directo preposicional y la flexión de los pronombres en las lenguas románicas”. *Revue Roumaine de Linguistique* 30, 123-158. Reed. en C. PENSADO (ed.): *El complemento directo preposicional*. Madrid: Visor, 1995, 179-233.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1999): “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”. En BOSQUE & DEMONTE (1999: 1025-1128).
- VÄÄNÄNEN, V. (1967): *Introduction au latin vulgaire*. Paris: Klincksieck. Tr. esp. de M. Carrión: *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos, 1968.